



## AVISO LEGAL

Artículo: La polisemia prohibida : la recepción de José Martí como sismógrafo de la vida política y cultural

Autor: Ette, Ottmar

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 2, año VI, núm. 32 (marzo-abril de 1992), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Ette, O. (1992). La polisemia prohibida: la recepción de José Martí como sismógrafo de la vida política y cultural. *Cuadernos Americanos*, 2(32), 196-211. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1992      Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510  
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México.

<https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia

# LA POLISEMIA PROHIBIDA: LA RECEPCIÓN DE JOSÉ MARTÍ COMO SISMÓGRAFO DE LA VIDA POLÍTICA Y CULTURAL

Por *Ottmar* ETE

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE EICHSTÄTT,  
ALEMANIA

*La obra que perdura es siempre capaz de una infinita y plástica ambigüedad; es todo para todos, como el Apóstol: es un espejo que declara los rasgos del lector y es también un mapa del mundo.*<sup>1</sup>

ESTE PASAJE de un texto de Jorge Luis Borges dedicado, no a la obra de José Martí, sino a la de Hebert George Wells, trata de definir los rasgos de una obra literaria de valor que mantiene su actualidad gracias a una ambigüedad intrínseca que permitirá tanto al contemporáneo como al futuro lector descubrir siempre nuevos y sorprendentes niveles de comprensión. Nos servirá de introducción, aunque en este trabajo no se tratará de enfocar esa polisemia que, a mi parecer, caracteriza en lo más profundo la gran mayoría de los textos de José Martí. Más bien quisiera estudiar aquí los *efectos* de esta calidad textual (y extratextual), y dirigir la atención hacia una de las historias más fascinantes de la recepción que ha tenido —y que sigue teniendo— una figura pública de la vida política y cultural en América Latina.

Hasta hoy, la Imagen de José Martí —y esto se refleja tanto en escritos literarios como en publicaciones de índole científica y académica— no ha perdido ni un ápice de su actualidad y fuerza simbólica. Es todo lo contrario: su escritura, su vida y la conjunción y significación de ambas son discutidas a nivel internacional de una forma tan amplia como controvertida.

<sup>1</sup> Jorge Luis Borges, *El primer Wells*, en *Obras Completas*, Barcelona, Emecé Editores, 1989, t. 2, p. 76.

En un libro dedicado a la historia de la recepción de José Martí no solamente en su isla natal sino también fuera de ella,<sup>2</sup> he tratado de analizar las razones de la inmensa significación que ha alcanzado tanto el "Martí político" como el "Martí literario", separación que no comparto en absoluto, pero que domina una gran parte de la historia de su lectura. Ahora bien, no trataré de reproducir los resultados de este trabajo a escala reducida. Prefiero no repetirme y proponer otro acercamiento.

Siguiendo las concepciones del sociólogo francés Pierre Bourdieu —concepciones cuya aplicabilidad al ámbito de una literatura nacional latinoamericana me parece ya comprobada—,<sup>3</sup> entiendo la literatura cubana como un campo literario bipartito. Las dos mitades de este campo (que mutuamente se reflejan) son la literatura (entendiendo por este término, además de los textos, también los grupos literarios, las instituciones, editoriales, revistas, etcétera) en la isla y la literatura cubana fuera de ella. Este modelo de un campo literario bipartito —importa decirlo desde el principio para evitar malentendidos— no solamente enfoca la relación entre literatura y exilio desde enero de 1959, sino que comprende una situación literaria fundamental, cuyas raíces históricas llegan hasta el primer tercio del siglo XIX, incluyendo por ende casi un siglo de literatura colonial. Tanto los escritos de Heredia, Casal o Martí —quien vivía esta situación y la describía con exactitud— como los de Guillén, Carpentier o Arenas demuestran claramente, a pesar de todas las diferencias esenciales que los separan, la continuidad de esta situación.

El campo literario se caracteriza por una autonomía relativa con respecto al campo político y económico, *autonomía* que responde a sus propias leyes, que traducen lo político y económico según una lógica interna al campo, y *relativa* porque esta autonomía nunca ha sido ni podrá ser absoluta. De hecho, me parece esencial para comprender el quehacer literario en América Latina (no solamente en Cuba) que esta autonomía fue siempre menor en comparación con la de los campos literarios en la Europa occidental del siglo XX que sirvieron de modelo para la llamada teoría de los campos. A pesar

<sup>2</sup> *José Martí, Teil I: Apostel – Dichter – Revolutionär. Eine Geschichte seiner Rezeption*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1991.

<sup>3</sup> Cf. Ottmar Ette, "Partidos en dos: zum Verhältnis zwischen Insel und exilkubanischer Literatur", en *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg), 13 (1989), pp. 440-453.

de esta reducción, el grado de autonomía del campo literario cubano ha cambiado en forma notable a lo largo de los dos últimos siglos.

Si la existencia de un campo literario bipartito fue un factor para la formación misma de la escritura martiana, el análisis de la historia de su recepción ha demostrado que lo fue también para su impacto. En el interior del campo literario cubano se ha establecido lo que llamaré un *subcampo de los estudios martianos*, también bipartito, que a su vez ha tenido un desarrollo caracterizado por una autonomía que respondía, de una forma sismográfica, al acontecer político, económico e intelectual de Cuba.

Desde la perspectiva aquí esbozada, resultará evidente que entre los documentos de la historia de la recepción de José Martí —documentos cuyo número asciende a más de tres mil—, las *historias de la recepción* del prócer cubano responden a un corpus de textos sumamente importante. De una manera u otra, dan cuenta no solamente de la visión que se tenía en un determinado momento histórico de la figura de José Martí y de su obra, sino de una diacronía y una sincronía del subcampo cuyo futuro intentan cambiar. El hecho de influir en el futuro de lo que hemos llamado el subcampo de los estudios martianos me parece una constante de este tipo de texto. Es precisamente por ese aspecto que las historias de la recepción nos cuentan más de lo que dicen textualmente. Limitándome hoy a este tipo de texto que entiendo en un sentido bastante amplio, creo posible determinar algunas de las etapas fundamentales de la recepción cuya historia cubre ya más de cien años.

No tengo la pretensión de presentar una historia ‘objetiva’ de la recepción de José Martí que sea la única posible. Decir historia significa decir narración, y esto incluye un lugar desde donde hablo y un público que tengo en mente. Mi única pretensión será la transparencia, abierta al control intersubjetivo, de mi análisis. Por eso traté de diseñar, aunque fuera brevemente, el lugar metodológico en el que se inscriben las reflexiones que van a seguir. Y he aquí ya una de las diferencias básicas que separan este trabajo de las historias de la recepción martiana que voy a presentar.

\* \* \*

Cuando Julio Antonio Mella, en 1926, escribe sus ‘Glosas al pensamiento de José Martí’, está inaugurando un nuevo discurso sobre el fundador del Partido Revolucionario Cubano. Este nuevo

discurso, que practica una fusión eficiente entre una nueva actualización política de Martí y la ya entonces larga historia de su sacralización en Cuba, contiene también una historia de la recepción *in nuce*:

Es necesario dar un alto, y, si no quieren obedecer, un bofetón a tanto canalla, tanto mercachifle, tanto patriota, tanto adúlón, tanto hipócrita... que escribe o habla sobre José Martí.

Ora es el político crapuloso y tirano —crapuloso con los fuertes, tirano con el pueblo— quien habla de Martí. Ora es el literato barato, el orador de piedras falsas y cascabeles de circo, el que utiliza a José Martí para llenar simultáneamente el estómago de su vanidad y de su cuerpo. Ora es, también, el 'iberoamericanista', el propagandista de la resurrección de la vieja dominación española, el agente intelectual de los que buscan nuevamente los mercados de la India, el que acomete la obra de 'descubrimos' a José Martí...

Ya da náuseas tanto asco intelectual. ¡Basta!<sup>4</sup>

En estas pocas palabras del cofundador del Partido Comunista Cubano, de la Fundación de Estudiantes Universitarios y de la Universidad Popular José Martí, se entrecruzan distintos tipos de funcionalización a los que ya habían sido sometidos los textos martianos conocidos entonces en Cuba. En el mismo año en que se escriben estas "Glosas", el dictador Machado lanzaba veinte mil ejemplares de "Vindicación de Cuba" para justificar y legitimar, con el nombre de Martí, sus palabras huecas de propaganda nacionalista. Los años veinte inauguran la lucha abierta —con anterioridad esa lucha era más bien oculta— en torno a la significación de José Martí.

Las palabras del joven comunista, claro está, no podían ser desinteresadas. A pesar de la existencia de medio siglo de recepción —y añado: de una etapa sumamente importante para la formación de la imagen pública de Martí tanto en Cuba como en el extranjero— y a pesar de recurrir a determinados elementos de esta recepción, como lo prueba la misma resacralización política de Martí por parte de Mella, el cofundador del PCC cita esa historia sólo para poder borrarla mejor: asistimos a una *condemnatio in totum* de lo que antes se había escrito sobre el héroe de la independencia cubana.

Esa condena fue sumamente eficaz ya antes, pero sobre todo después de 1953: hasta hoy en día, muy pocos historiadores de

<sup>4</sup> Julio Antonio Mella, "Glosas al pensamiento de José Martí", en Centro de Estudios Martianos, ed., *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Editora Política, 1978, p. 12.

Martí se remontan a documentos de la recepción anteriores a 1926, como si esta etapa, fulminada por las palabras del joven Mella, no hubiese existido jamás. A esos documentos anatemiizados pero sí controlables, Mella los reemplazaba por otro documento, éste sí difícilmente verificable ya que provenía de una conversación durante la cual Martí habría dicho a Carlos Baliño (“que era entonces socialista y que murió militando magníficamente en el Partido Comunista”), la frase que todos los martianos conocen: “¿La revolución? La revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la república”.<sup>5</sup> Esta frase —auténtica o apócrifa, quién podrá decidirlo hoy, y nadie entre los que la repiten de formas tan diversas se ha molestado en comprobarla— se cuenta entre las más citadas de Martí. Su “origen” es el texto de Mella. A él no le interesaba una historia verificable de la recepción martiana, sino precisamente convertir esa historia en un arma del combate ideológico que se daba en esos momentos de la dictadura machadista en torno a la imagen de José Martí. Esa primera historia de la recepción *in nuce* cumplía pues una función muy específica con respecto al campo político en general y al campo de los nacientes estudios martianos en particular. Y la cumplía de maravilla.

Diez años después, en 1936, se publica en La Habana, bajo el título de “La revaloración de Martí”, un folleto de veinte páginas de un joven martiólogo de origen español, Manuel Pedro González. Originalmente escrito para su publicación en Argentina, este ensayo defendía jubilosamente la tesis de que Martí y su obra “han entrado ya en el período definitivo y consagrador”.<sup>6</sup> González distinguía una primera etapa de carácter elegíaco de una segunda de tono ditirámico, seguida a su vez por “un largo y casi ininterrumpido silencio en torno a Martí”<sup>7</sup> causado por la Primera Guerra Mundial, una especie de purgatorio antes de la etapa de revaloración localizada exclusivamente en Europa... y los que conocen el texto de Mella podrían creer que lo que se cuenta es la acogida de otro literato que lleva, por pura coincidencia, el mismo apellido de Martí. Pero no nos equivoquemos: se trata del mismo hombre. Y el ensayo del joven europeo (y esto justifica su inclusión

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>6</sup> Manuel Pedro González, *La revaloración de Martí (Acotaciones en torno a su bibliografía)*, La Habana, Cultural, 1936, p. 3.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 6.

aquí) es representativo para la recepción martiana de entonces en más de un aspecto: no solamente por su ignorancia de una gran parte de la recepción cubana de Martí, sino también por su interés pronunciado en el "Martí literario". Desde principios del siglo al menos, se puede hablar efectivamente de *dos historias distintas* de la recepción de Martí, una localizada en el extranjero y dirigida casi exclusivamente hacia el "Martí literario", y otra proveniente de autores cubanos tanto dentro como fuera de la isla que enfocaban de una forma igualmente exclusiva el "Martí político". Aunque por supuesto existían algunos raros puntos de contacto, la separación de estas dos historias caracterizó la recepción de Martí al menos hasta el famoso e internacional "Congreso de Escritores Martianos" organizado por la dictadura de Batista en 1953. Incluso teniendo en cuenta los ensayos de Juan Marinello, la obra llamada *literaria* de Martí seguía siendo dominio de investigadores extranjeros.

Esta separación en dos historias fue confirmada por una publicación del año 1943 que contenía otra historia de la recepción. En el prólogo a su *Código Martiano o de Ética Nacional*, Carlos A. Martínez-Fortún y Foyo distinguía cuatro etapas de esta recepción. Enfocando exclusivamente la recepción cubana, reconocía un "período Incipiomartiolátrico"<sup>8</sup> seguido de un "período Martiolátrico", el período del presente, que caracterizaba de la manera siguiente:

Puede afirmarse categóricamente que no hay literato cubano que no haya escrito un libro, un folleto o un artículo, al menos, sobre Martí.... Rara es ya la oficina pública o la casa criolla donde no haya un busto o un retrato del ídolo nacional.<sup>9</sup>

Después de esta caracterización bastante fidedigna de la situación de los años cuarenta, distinguía dos períodos más, a los que localizaba en el futuro: el período "Incipiomartiánico", que empezaba con la publicación de su propio libro, y el "período Martiánico", en el cual, "conocidas, asimiladas y practicadas las ideas del Apóstol, la Justicia será templo, la Bondad ley, y el Amor obligará al 'abrazo eterno' del hombre al hombre".<sup>10</sup> Esta periodización, que precedía al laberinto de los 2 460 artículos del llamado

<sup>8</sup> Carlos A. Martínez-Fortún y Foyo, ed., *Código Martiano o de Ética Nacional*, La Habana, Seoane, Fernández y Cía., 1943, pp. 10ss.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 15.

“Código Martiano”, demuestra una vez más la característica perspectivización del “Martí político” en Cuba y —más importante en cuanto menos peligroso— de un “Martí ético”. La función de ese “Martí ético” seguía siendo, como en los primeros tiempos del Estado cubano frágil que se encontraba bajo el control militar de los Estados Unidos, la de servir de guía y faro a una república cubana que Martínez-Fortún consideraba desorientada desde hacía más de cuarenta años. De ahí la funcionalidad de su historia de la recepción, que hacía entrever a los cubanos la sociedad martiana por fin realizada, en un futuro muy próximo, en tierras del “Apóstol”.

No puede sorprender el hecho de que entre la ola de publicaciones en torno al Centenario de Martí en 1953 —ola terrible para el investigador—, algunos martiólogos se hayan preguntado sobre las etapas de una historia secular que había convertido al autor del *Ismaelillo* en símbolo nacional de Cuba. Dos ejemplos provenientes de eminentes martiólogos pueden dar cuenta de ese intento y al mismo tiempo de los cambios sustanciales en el subcampo de los estudios martianos en torno a 1953. Si Félix Lizaso, en su trabajo más bien académico, que lleva el sugestivo título de “Medio siglo de culto a Martí”, podía constatar que ese culto se había desarrollado lejos de todo apoyo oficial —“Ni monumentos, ni ediciones oficiales, se han consagrado [a Martí] por los gobiernos que nos han regido”—,<sup>11</sup> la situación que describía Emilio Roig de Leuchsenring era ya radicalmente diferente.

Después de la toma del poder por Fulgencio Batista, el 10 de marzo de 1952, éste no solamente suspendió la constitución de 1940, sino que trató al mismo tiempo de legitimar su poder recurriendo de mil maneras al símbolo nacional. Pocos meses después del golpe, trató de dominar también, y esta vez de manera definitiva, los estudios martianos, subcampo cada vez más influyente en la vida nacional, creando la Comisión Nacional Organizadora del Centenario de Martí. Así, el poder político intentó funcionalizar los estudios martianos en su favor, estableciendo una institución presidida, nada más lógico, por un buen amigo político de Batista, Andrés Rivero Agüero. Después de constatar esta intervención del campo político en el campo intelectual, y más directamente en el subcampo martiano, Roig de Leuchsenring evocaba la solidaridad de los martiólogos:

<sup>11</sup> Félix Lizaso, “Medio siglo de culto a Martí”, en *José Martí. Recuento de Centenario*, La Habana, Ucar, García S. A., 1953, t. 1, p. 327.



Todos, todos ellos, no importa su enfoque del gran cubano y de su obra, merecen bien de la patria y gratitud de los que de veras nos sentimos martistas, importa poco que no estemos, algunas veces, de total acuerdo con sus enjuiciamientos. Y en las vísperas del Centenario del nacimiento de Martí, a todos tiendo mi mano cordial, y a todos los que aún conservan vivo el amor al Maestro, al Apóstol, al Libertador, quisiera verlos reunidos y hermanados a la hora de la conmemoración de esa extraordinaria efemérides, importando poco las diferencias personales o políticas que los pudieran separar en la vida diaria.<sup>12</sup>

Que yo sepa, es ésta la última vez, y además en un momento crucial para los estudios martianos, que una historia cubana de la recepción —otra vez ceñida al exclusivo ámbito cubano— no sólo daba públicamente cuenta de la existencia de un campo de estudios martianos, sino que defendía al mismo tiempo su autonomía, las diferencias de criterio de sus investigadores e investigaciones, contra toda intervención interesada por parte del campo político. Aunque no faltaban otras iniciativas de mantener esta autonomía relativa —como lo demuestran las ponencias del “Ciclo Martiano” organizado en Santiago de Cuba entre enero y mayo de 1953—, a la larga el campo político impuso su fuerza y trató de dirigir, y sobre todo funcionalizar, no solamente la comunidad cubana de los estudiosos martianos sino también —a través del “Congreso de Escritores Martianos”— la comunidad internacional, para legitimar el poder del dictador. Fue éste el momento de la construcción del gran monumento a Martí que después de la caída de Batista iba a dominar —y con qué simbolismo— la Plaza de la Revolución y de manera progresiva todos los grandes eventos políticos en la capital.

Casi simultáneamente, durante el mismo año de 1953, en una fase muy particular de la historia cubana y de la recepción martiana, se produjo el movimiento armado de la autollamada “Generación del Centenario” —se entiende: del centenario de Martí. Este antagonismo agudiza aún más la lucha ideológica en torno al “Apóstol”. El portavoz de los rebeldes, Fidel Castro, se basará también en las ideas de Martí —del “Martí ético”— para legitimar su posición política, recurriendo no solamente a la interpretación de Julio Antonio Mella sino al estilo, a las imágenes, al discurso tan efectivo del joven comunista: desacralizando la imagen

<sup>12</sup> Emilio Roig de Leuchsenring, “La benemérita labor de los escritores martistas”, en *Carteles* (La Habana), XXXIII, 37 (1952); también en *Archivo José Martí* (La Habana), 19-22 (1952), p. 183.

de Martí a nivel religioso y resacralizándola a nivel político: “¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!”<sup>13</sup>

La victoria de la Revolución Cubana, evento primordial en la historia del campo político, no significó una revolución en el subcampo de los estudios martianos. En cuanto al contenido, de ninguna manera aportó “a radically new interpretation of Martí and his thought”,<sup>14</sup> como creyó poder constatarlo otro historiador de su recepción, John M. Kirk, dejándose seducir por la fácil conversión de cambios políticos en revoluciones intelectuales. La victoria de los “barbudos” y la llamada “fase martiana” de su revolución no cambiaron en absoluto la función de Martí como símbolo nacional y como legitimador del poder actual, ni cambió la preponderancia del “Martí político” en la isla (la reforzó aún más), ni cambió la restricción de la autonomía del subcampo por el campo político. Lo que sí cambió fue la relación de fuerzas entre las diversas interpretaciones de Martí preexistentes en el interior del subcampo, al convertirse la posición antes dominada —representada por investigadores muchas veces marginalizados en la isla o que vivían en el exilio— en la posición ahora dominante, y viceversa. Pero incluso este cambio se caracterizó por una larga fase de transición antes de llegar a la situación que Juan Marinello, en 1974, describió con suficiente precisión y casi con brutalidad:

Por fortuna, la claridad traída por la revolución nos pone a cubierto de todo intento malicioso o torpe. Los martianos antimartianos no tienen cabida en la Cuba de hoy.<sup>15</sup>

Existe una serie de historias cubanas de la recepción martiana que nos servirá para analizar y documentar esta fase de transición en el campo de los estudios martianos. En un artículo titulado “Retratos infieles de José Martí” y publicado en 1968, José Antonio Portuondo atacó el culto a la estatua y lo que llamó la “bea-

<sup>13</sup> Fidel Castro Ruz, *La historia me absolverá*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981, p. 97.

<sup>14</sup> John M. Kirk, “From ‘Inadaptado sublime’ to ‘Líder revolucionario’: some further thoughts on the presentation of José Martí”, en *Latin American Research Review* (Albuquerque), xv, 3 (1980), p. 132.

<sup>15</sup> Juan Marinello, “Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí.” (1974), en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana), 1 (1978), p. 9.

tificación” de Martí durante la República.<sup>16</sup> Limitándose también él a la recepción cubana, su historia le debía de servir como base para la creación de una nueva biografía de José Martí, tan anhelada por los martiólogos socialistas. El influyente crítico literario no mencionó siquiera el intento monumental del argentino Ezequiel Martínez Estrada, quien, invitado por el gobierno revolucionario, había creado un gran fresco martiano que, a pesar de alguno que otro defensor, se consideraba en Cuba un fracaso.

Portuondo recomendó más bien recurrir a la biografía del año 1933 cuyo autor, el cubanísimo Jorge Mañach, se había alejado definitivamente de la isla, desilusionado por la Revolución después de un breve retorno a Cuba en 1959. Ahora bien, este punto de vista coincidía con el de un artículo de Andrés Valdespino, publicado el mismo año 1968 en el exilio neoyorquino. En su polémica historia de la recepción, el que a principios de los años sesenta había sido un fervoroso defensor de Fidel Castro y de su interpretación martiana atacaba ahora esa imagen “revolucionaria” de Martí proyectada desde la isla:

En las letras cubanas la figura de Martí ha pasado de la santificación —Martí mito— a la humanización —Martí hombre— y a la falsificación —Martí cartel de propaganda. Se tardó mucho tiempo en Cuba en “descubrir” a Martí. Y poco en desfigurarlo.<sup>17</sup>

No solamente coincidían ambos historiadores en una visión positiva de la mencionada biografía de Mañach, sino en una falta deliberada de una reflexión metodológica y sobre todo en la instrumentalización de sus historias de la recepción, aunque éstas servían a fines ideológicos muy distintos. En el interior del campo bipartito de la literatura cubana, las historias de la recepción martiana ya se habían convertido definitivamente en armas de combate ideológico.

El final de la fase de transición caracterizada por una autonomía pequeña pero existente del subcampo martiano —como lo demuestra toda una serie de publicaciones martianas en la Cuba de los años sesenta, entre otras la última publicación de la biografía de Mañach—, lo marcan una vez más algunas historias de la recepción

<sup>16</sup> José Antonio Portuondo, “Retratos infieles de José Martí” (1968), en *Martí, escritor revolucionario*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982, pp. 292-303.

<sup>17</sup> Andrés Valdespino, “Imagen de José Martí en las letras cubanas”, en *Revista Cubana* (New York), 1 (1968), p. 307.

martiana. En su artículo "El diversionismo ideológico en torno a José Martí", publicado en 1974, José Antonio Portuondo precisó el blanco de sus ataques. Quien había presidido la famosa escena de autoacusación de Padilla en la UNEAC no vaciló en llevar a la práctica la lucha contra el diversionismo ideológico proclamada por Raúl Castro en junio del 1972, adaptando esta lucha *expressis verbis* a las condiciones del subcampo martiano. Una biografía firmada por un investigador que había muerto en el exilio, una biografía por lo demás recién aprobada por los "portavoces" del exilio, tenía que ser considerada ahora como "peligrosísima" y "falaz"<sup>18</sup> y no podía servir en absoluto a la visión del "verdadero premarxista, el hombre que abre los caminos hacia un futuro socialista"<sup>19</sup> que, según Portuondo, había sido Martí. Las cosas tenían que ser claras: "O se es un compañero o se es un gusano".<sup>20</sup> Martí, el Apóstol llegó a integrar rápidamente, como muchas publicaciones más, la lista negra de obras peligrosas y por ende prohibidas en Cuba.

También en 1974, el *Anuario Martiano* publicó un discurso de Luis Pavón, quien había tenido un papel importante en las discusiones sobre la función del escritor en la Cuba socialista. En ese discurso, Pavón —quien dirigía por entonces el Consejo Nacional de Cultura— habló de una intensificación de actividades diversionistas en los estudios martianos y añadió:

Una lista de la bibliografía martiana que nos dejó la república es, en gran medida, una relación delincencial. Ahí estarán los que pretendieron desvirtuar el pensamiento del Apóstol desde todas las maneras posibles.<sup>21</sup>

Cincuenta años después de Mella, a cuya interpretación no por casualidad aludía, Pavón realizó nuevamente una *condemnatio in totum*, criminalizando además a varios martiólogos que trató de diversionistas. "La batalla ideológica en torno a José Martí", como Salvador Morales llamó a su historia de la recepción publicada en el mismo número del *Anuario Martiano*, conoció pues una nueva calidad durante este año de 1974: según las palabras de Morales, había llegado a su última fase "en favor de las concepciones científicas

<sup>18</sup> José Antonio Portuondo, "El diversionismo ideológico en torno a José Martí" (1974), *Martí, escritor revolucionario*, p. 309.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 326.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 328.

<sup>21</sup> Luis Pavón, "Contra la falsificación de nuestra historia y la adulteración del pensamiento martiano", en *Anuario Martiano* (La Habana), 5 (1974), p. 279ss.

que condicionan la cosmovisión materialista dialéctica''.<sup>22</sup> Otra vez se proclamó pues la llegada a una fase final y definitiva de la recepción martiana.

Todas estas iniciativas no dejaban lugar a dudas: la fase de transición había terminado —basta comparar los números 3, 4 y 5 del *Anuario Martiano*. Si el período entre 1968 y 1975 conoció, en el campo político y económico, el fracaso de la Zafra de los Diez Millones, la integración de Cuba al Comecon y la llamada institucionalización de la Revolución, el campo literario siguió los pormenores del mal llamado "caso Padilla". Si hacia finales de los años sesenta había sido posible aún la fundación de la "Sala Martí" y la creación precisamente del *Anuario Martiano*, por iniciativa de los propios martiólogos y específicamente por un extranjero, Manuel Pedro González, fue a ese mismo González a quien atacó, directamente desde el campo político, nada menos que Raúl Castro en su discursos ya mencionado, y a quien atacaron, desde el subcampo martiano, Portuondo, Pavón y Morales, este último recién convertido en director del *Anuario* que había ayudado a fundar González. La función de esas historias de la recepción queda clara: servían de instrumento a la reorientación del subcampo martiano según los criterios y las nece(si)dades del campo del poder. Con quince años de distancia, y después de la institucionalización del *Centro de Estudios Martianos*, huelga decir que cumplieron su objetivo cien por ciento.

Algunos años más tarde, hacia finales de los setenta, el exilio cubano —es decir, la otra mitad del campo literario y también del subcampo martiano— recurrió al mismo tipo de texto con la misma finalidad, aunque con objetivos opuestos. En una serie de publicaciones, Carlos Ripoll instrumentalizó su interpretación de la historia de la recepción martiana para atacar mejor lo que llamó "The Making of a Castroite Martí".<sup>23</sup> Como lo habían hecho los martianos marxistas con los diversionistas, Ripoll reprochó al gobierno castrista de falsificar el pensamiento de Martí para falsificar y controlar de forma más eficiente tanto el pasado como el futuro de la isla. En otra historia de la recepción, pero de manera más sutil y

<sup>22</sup> Salvador Morales, "La batalla ideológica en torno a José Martí", en *Anuario Martiano* (La Habana), 5 (1974), p. 1.

<sup>23</sup> Carlos Ripoll, "Martí Studies and Control of the Cuban Past", en *José Martí, the United States and the Marxist Interpretation of Cuban History*, New Brunswick, New Jersey, Transaction Books, 1984, pp. 40ss.

fundada, Enrico Mario Santí interpretó el "papel sacramental"<sup>24</sup> de Martí en la historia política de Cuba, hablando del intento de construir una teleología uniendo las revoluciones de 1868, 1895, 1933 y 1959 con la ayuda de Martí, quien, por lo demás, había seguido una estrategia paralela con respecto a la Guerra de los Diez Años.

Este "diálogo de sordos" entre las historias provenientes de las dos mitades opuestas del campo sigue hasta hoy. También durante los años ochenta, continuaron publicándose varias historias de la recepción que no contribuían en nada al conocimiento de esa historia, sino que eran concebidas únicamente en función de la lucha ideológica en torno a Martí. Como a las historias precedentes, también a éstas les interesaba la fuerza simbólica, el poder de legitimación que seguía ofreciendo la figura de Martí, y no la riqueza extraordinaria de su obra. En una de esas historias, Ibrahím Hidalgo Paz declaró, con mucha razón, que "escribir sobre Martí era una de las formas de apoyar o rechazar el proceso de transformación nacional".<sup>25</sup> En vez de investigar los textos martianos y su recepción —que conforman reunidos *la verdadera obra de José Martí*—, estos trabajos se ocupaban de actualizar, funcionalizar, legitimar, las posiciones tanto en la isla como en el exilio. Por eso les bastaba limitarse *grosso modo* a la recepción cubana. Son vehículos, meras armas de combate, y lo que es peor: una desgracia para la comprensión de los textos martianos cuya riqueza, en muchos aspectos, está aún por descubrir.

Habíamos constatado la existencia de una doble historia de la recepción, es decir una recepción del "Martí político" predominante en Cuba y otra del "Martí literario" en el extranjero. Ahora bien, esta situación cambió después de 1953. La sempiterna invocación de Martí durante la dictadura de Batista, que no vaciló en recurrir a medidas gigantescas para legitimar su poder, produjo un interés cada vez más grande, fuera de la isla, por el símbolo nacional de Cuba. Un libro de documentación escrito en parte en Cuba durante los años cincuenta por el norteamericano Richard Butler Gray respondía a ese interés: *José Martí: His Life, Ideas, Apotheosis and Significance as a Symbol in Cuban Politics and Selected Social Organizations*. La victoria de los "barbudos" y su resonancia en

<sup>24</sup> Enrico Mario Santí, "José Martí y la revolución cubana", en *Vuelta* (México), 121 (1986), p. 23.

<sup>25</sup> Ibrahím Hidalgo Paz, "Notas acerca de la historiografía martiana en el período 1959-1983" en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 27 (1985), p. 65.

Estados Unidos y Europa hizo crecer la demanda de informaciones y convenció al mismo Gray de publicar una versión actualizada en 1962. Bajo su nuevo título, *José Martí, Cuban Patriot*, este libro refleja muy bien las dificultades de comprensión que tenían muchos extranjeros para explicarse la obsesión de los partidos políticos más opuestos en legitimarse a través del "Apóstol".

Simultáneamente, continuaba la tradición extranjera de historias de la recepción dedicadas sobre todo al "Martí literario": entre otros, habrá que mencionar un artículo del año 1969, de Manuel Pedro González,<sup>26</sup> o la importante investigación de Boyd G. Carter sobre la recepción de Martí en las revistas literarias hacia el final de su vida,<sup>27</sup> investigación que da cuenta del valor que pueden tener trabajos de este tipo.

En Europa, a partir de los años setenta, empezó a publicar una nueva generación de martiólogos que había conocido la obra de Martí a través de la Revolución Cubana, de los discursos y alusiones de Fidel Castro y el Che Guevara al Apóstol de la libertad cubana. Esta tendencia fue reforzada, después de la creación del Centro de Estudios Martianos, por una política que llamaría "de exportación de Martí", dirigida no solamente a los países del Este, sino preferentemente a los del Oeste de Europa. Aunque publicada en Norteamérica, es dentro de este contexto que localizaría la mencionada historia de la recepción publicada en 1980 por el investigador de origen inglés John M. Kirk.

Por consiguiente, el enfoque casi exclusivo del "Martí literario" y el simultáneo olvido del "Martí político" han disminuido fuera del ámbito cubano (aunque esto no haya contribuido mucho a eliminar la secular jerarquía que sigue existiendo en Cuba entre la obra llamada política y la obra llamada literaria). La necesidad de historiadores, sociólogos y críticos literarios en el extranjero de ocuparse, a partir de 1953, también del "Martí político" para comprender el "caso cubano" ha influido mucho en la realización de nuevas investigaciones sobre Martí, investigaciones que ya superan la distinción artificial entre obra literaria y obra política sin establecer nuevas jerarquías. El nuevo impulso en los estudios martianos parece provenir, a partir de los años ochenta, del exterior del ámbito

<sup>26</sup> Manuel Pedro González, "Evolución de la estimativa martiana", en Ivan A. Schulman y M. P. González, *Martí, Dario y el Modernismo*, pról. de Cintio Vitier, Madrid, Gredos, 1969, pp. 60-82.

<sup>27</sup> Boyd G. Carter, "Martí en las revistas del modernismo antes de su muerte", en *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), xxxvi, 73 (1970), pp. 547-558.

cubano. Los martianos extranjeros sufren mucho menos lo que llamaría el efecto de la polisemia prohibida, es decir, la fatal presión hacia una legitimación, actualización y funcionalización de Martí. En lugar de la funcionalización, habrá que investigar precisamente la funcionalidad y —lejos de toda actualización— la actualidad de los escritos martianos.

Necesitamos más trabajos, por ejemplo, sobre la historia de la recepción anterior a la interpretación de Mella. En la mayoría de los casos, los que se dedicaban a escribir historias de la recepción martiana en Cuba ocupaban cargos importantes en la política cultural de la isla. Defendían determinados intereses políticos, lo que al mismo tiempo es una razón más por la cual sus historias han actuado como sismógrafos de los cambios ocurridos en el campo político y sobre en el subcampo de los estudios martianos. Nuestro análisis de esas historias ha podido demostrar, sin embargo, que sería demasiado simplista, como se ha hecho hasta ahora, distinguir entre diferentes fases de la recepción recurriendo a las etapas de la historia política. En este sentido, si bien la revolución de 1959 ha tenido una importante repercusión en el subcampo martiano, esta repercusión fue menor que los cambios ocurridos en 1952-1953 o durante la fase de transición entre 1968 y 1975. La estructura del subcampo no es mero reflejo de una situación contemporánea: su sincronía es el resultado de una acumulación diacrónica que se expresa en la existencia de leyes propias. Si el campo político creó instituciones que seguían sus directivas, como en 1952 la Comisión Nacional Organizadora del Centenario y, finalmente, en 1977, el Centro de Estudios Martianos, en 1968 aún había sido posible la creación de una institución por parte del sub-campo mismo, como fue el caso de la "Sala Martí".

La historia de la recepción martiana nos enseña lo fatal que ha podido resultar la constante funcionalización política de José Martí —fatal para el conocimiento de sus textos aunque muy propicia para la creación de innumerables monumentos y bustos. Sin embargo, esta historia de la recepción martiana existe. Sería ingenuo creer que un análisis global del poeta, ensayista y revolucionario pueda olvidarse de ella. Los textos y su lectura confluyen y forman *la obra* de José Martí. Martí lo sabía: "Mi verso crecerá: bajo la yerba/ Yo también creceré...".<sup>28</sup> Será esta concepción de la

<sup>28</sup> José Martí, "Antes de trabajar", en *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. 1, p. 126.



obra martiana, más allá de un “Martí político” o “literario”, la que nos ofrecerá una visión no solamente de la noción de literatura en José Martí sino también de la riqueza del pensamiento martiano.